



Ponente

JOSÉ MANUEL AMIGUET ESTEBAN¹

Profesor de Comunicación audiovisual y
Tecnología de la información de la
Universidad CEU Cardenal Herrera

Voy a hablar de pie, si no les importa. Gracias. En primer lugar, saludar al presidente de esta institución y a los miembros del Patronato del Consejo Nacional que nos acompañan. También quiero saludar, especialmente, a la rectora que nos acoge hoy en su casa y su magnífica universidad, CEU San Pablo. Y, especialmente también, a todos los jóvenes universitarios que han venido a participar en este Congreso de la Universidad CEU San Pablo, Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia, Universidad Abad Oliva CEU de Barcelona, de la Escuela de Magisterio CEU de Vigo, porque deben saber que en estos momentos, en el Congreso, en las diferentes salas hay como 140 o 150 jóvenes universitarios del mundo CEU que han venido a participar de este evento, desde el sur, Sevilla desde el norte, Vigo, desde el este, Barcelona, de Valencia y desde el centro, ya que estamos en el centro, que es desde Madrid.

Yo quisiera utilizar el tiempo del que dispongo para explicar esta cuestión desde una perspectiva más de la relación entre el juego político y la opinión pública. Por tanto, desde una perspectiva casi de propaganda, de la relación propagandística que se produce.

Mi idea es exponer un poco las razones por las cuales creo que estamos en el contexto actual de seguir esperando a que este derecho fundamental, de verdad, esté arraigado y sea posible en nuestra sociedad y lo hago con un pequeño esquema resumen, por aquel capricho de los profesores, de intentar que todo el mundo aprenda, para que sirva como efecto de recordatorio.

Al tener que hacerlo de esta manera y en 30 minutos, obviamente pasaría por algunos territorios explicativos de manera un tanto rápido, con lo cual, es muy probable que cuando pase por algún territorio de explicación del que alguien sea experto en la sala, vea que me quedo en la epidermis de la superficie, pero es necesario, si no necesitaríamos 60 horas de clase para poder explicarlo en su conjunto.

¹ Transcrito por audición.

Empecemos con esta cosa que es muy típica de propaganda. No hace mucho tiempo se empezó a escuchar a los medios de comunicación y de informaciones políticas, que había una propuesta que era que la asignatura de religión del bachillerato no puntúe y que no tenga alternativa.

Los que planteaban esta idea la exponían en los términos siguientes. Esto no perjudica a nadie, hacemos que la asignatura de religión no puntúe, y que no tenga alternativa. Con lo cual, el que quiera hace religión y el que no, no. Por tanto, esto no afecta a nadie.

Permítanme que les diga que esto en términos de propaganda se llama hacer que parezca un accidente. Porque si yo acepto esta premisa de partida, lo que me encontraré es que, en mi bachillerato, como hay religión que no puntúa y no hay alternativa, hasta los católicos, se apiadarán de sus hijos, nerviosos por la PAU, que dirán “no papá, yo quiero tener menos clases, ya voy a la parroquia a los temas de religión, libérame de la asignatura”. A los pocos años el Gobierno de turno tendrá el dato para decir “mire usted, como nadie elige religión, yo qué voy a hacer, la quito del currículo”. Se llama la teoría de que parezca un accidente. O sea, que es algo intencionado, ¿por qué?, por aquellos que tengan un interés determinado por influir en la opinión pública en relación con el objeto de que nos preocupaba y nos ocupa hoy, que es la libertad de educación.

Voy a darles unos pequeños datos que vienen de una investigación reciente que hemos realizado sobre la situación en la opinión pública del tema de la libertad de educación. El 64%, el 80%, pero solo el 29%. Este es el dato que les quería dar. Ahora su cerebro se pregunta a qué responde cada uno de los porcentajes.

El 64% son las personas, los españoles, que dicen que, efectivamente, en España no hay suficiente libertad de educación. El 80% son la gente que contestó a la encuesta diciendo que entendían que un buen desarrollo de la libertad de educación mejoraba el sistema educativo y mejoraba la sociedad en la que estábamos viviendo. Pero curiosamente, solo el 29% entiende que, por ejemplo, la libertad de educación, una de sus variables es que las familias, que los padres puedan elegir, en igualdad de oportunidades, el colegio al que van sus hijos.

Esto en términos de propaganda es un problema. Porque si mucha gente, la mayoría está preocupada por el objeto, pero solo el 30% lo asocia a esta variable es que una disfunción cognitiva importante sobre este asunto en la opinión pública.

Disfunción que, sin duda hace, como ahora explicaré brevemente, que la cuestión de la libertad de la educación sea objeto de debate profundo

y que sea objeto de elemento no entendido por todos aquellos que deben participar en el debate. Y el problema es que deben participar en el debate todas las familias, porque todos los que tenemos hijos, o, aunque no los tengamos nos preocupa la sociedad en la que vivimos, tenemos que estar preocupados por esta libertad.

Hagamos un poco de evolución histórica para entender el por qué la situación de la opinión pública actual en España. Insisto, lo haré de una manera rápida y, por tanto, si hay un historiador de la educación ahora mismo, empezará a preocuparse por mi superficialidad al explicarlo.

En primer lugar, hay un constructo ideológico que se desarrolla en la Europa, entorno a los años 50, años 60, que es cuando se empiezan a desarrollar los sistemas educativos modernos, digamos, después de la Segunda Guerra Mundial. Y este constructo ideológico es el que inserta de idea de que la educación es un instrumento de la lucha de clases, que la educación debe estar al servicio, especialmente, de conseguir igualar a la sociedad, que la educación se debe configurar como un derecho universal necesario, moderno ya en el siglo XX, y que necesariamente forma parte de la lucha de clases. Esto es, forma parte de conseguir que haya una igualdad social de todas las clases que conforman el espacio social en que vivimos.

Y esto no es una circunstancia casual, una intencionalidad ideológica de conseguir que esa educación, que se empieza a desarrollar, insisto de forma moderna en la mayoría de los países de Europa, forme parte de este relato político de la lucha de clases.

Por tanto, la idea que se introduce en el pensamiento educativo es que, si para algo sirve la educación, no, lo diré bien, que la finalidad básica de la educación es conseguir limar, reducir las desigualdades sociales. Y esto se convierte en la finalidad básica, de tal suerte que gentes de todo tipo de ideología, incluso acaban pensando que es verdad, que la gran finalidad de la educación, que la gran ventaja de que se universalice y modernice la educación, es que va a conseguir reducir las desigualdades sociales.

En ese mismo contexto las principales teorías de la educación, el primer apunte era más político, este es más educativo, en ese contexto, las principales teorías de la educación, hablan del valor de la escuela comprensiva. La escuela comprensiva es la que se basa en que todos los estudiantes hacen lo mismo, que todos los estudiantes actúan con un patrón común. De hecho, este planteamiento de escuela encaja muy bien con lo que yo llamaré, con cariño lo digo, la fabricación en serie. Esto es como la revolución industrial acaba de ser el último gran logro de las sociedades modernas, se entiende que el sistema educativo debe formar

parte de la revolución industrial y que, por tanto, se conciben los colegios como fábricas de fabricación en serie.

Les hago una imagen visual. Entran niños que todos tienen algo en común; tienen en común, que nacieron el mismo año, que es un criterio tan absurdo como cualquier otro, y todos ellos pasan por la misma fabricación *en serio*; el primer año, el segundo, el tercero. Sentados en pupitres, con gente que les explica cosas. Es un proceso que, si ustedes lo visualizan, se parece a la producción taironista de cualquier fábrica del siglo XIX, principios del siglo XX. Esto es, fabricar en serie.

La fabricación en serie es muy rápidamente admitida por todo el mundo, ¿por qué?, porque es fácil y, en un contexto que hay que modernizar la escuela en el sentido de universalizarla, el instrumento más sencillo que tiene la autoridad política es voy a fabricar en serie, me da igual las características personales, me da igual las circunstancias.

De hecho, esta prueba la he hecho varias veces. Hemos aceptado todos que el criterio de unificación escolar el año en el que naciste. Pero este es un criterio tan absurdo como otro cualquiera. ¿Por qué el año en el que naciste? Yo nací en noviembre, iba a clase con gente que nació en enero, que me ganaban 10 meses, que esto con ocho años se nota. Da igual. Nadie discute que el criterio es el año en que naciste. Insisto, este es un criterio propio de la escuela comprensiva, que es, en lugar de atender las potencialidades, peculiaridades de cada uno, aplico un criterio objetivo, me da igual que no sea válido y los meto en un sistema de fabricación en serie.

Todos igual, todos en el mismo proceso, todos igual, todos en el mismo proceso. Es una dinámica que generarán las teorías de educación en aquel momento.

De hecho, una de las consecuencias es que en España la mayoría de la opinión pública entiende que es lógico que el sistema educativo sea algo en formato casi monopolístico o monopolístico estatal. Esto es, que la gente acepta como premisa válida que lo normal, lo estándar es que el sistema educativo, en todos los niveles, por cierto, esté controlado, en régimen casi monopolístico, o tendente al monopolio, por el Estado.

Hay que matizar esto. Una cosa es que los poderes públicos tengan que garantizar el acceso universal a la educación, y otra cosa es que el poder público tenga el control de las llaves del sistema en todo momento. Son elementos distintos. Pero el desarrollo que ha habido en el sistema educativo, en gran parte de Europa, en este caso concreto, en España, la opinión pública acepta como lógico que esto sea así. Es como, ¿por qué no va a ser así?, ¿por qué va a ser de otra manera? Y, de hecho, se olvidan

aspectos historiográficos, como los que Vicente apuntaba hace un rato, sobre el origen de la mayoría de los proyectos educativos en el siglo XIX, o de la mayoría de las universidades, desde el principio de la creación moderna, del concepto de universidad.

Y este monopolio, o esta idea de tendencia monopolística, se justifica, en gran parte, sobre un único gran principio, que es el principio de la igualdad.

El principio de igualdad se convierte en el gran principio organizador, tanto en el técnico como en el político, como en el ideológico, como el educativo del sistema con tendencia monopolística. Cuando el principio de igualdad debería ser, nadie discute lo contrario, no lo digo, al menos, uno de los principios, pero no el único principio organizador de esa realidad compleja que es el sistema educativo. De hecho, se aplica un principio que es el principio de igualdad bastante simple, principio básico de la igualdad para confrontarlo como un elemento motor de un sistema necesariamente complejo, que es el sistema educativo.

Igualdad es la palabra ahora importante. Palabra, por cierto, polémica, delicada, si alguien estuvo ayer fue una de las palabras más usadas en el debate político. De hecho, lo es, actualmente, como una idea fundamental del debate político y, claro, ¿la igualdad de qué?, ¿de oportunidades o de resultados? Esto es solo por hacer una pregunta, dos preguntas, para ser exactos. La igualdad de oportunidades es difícilmente discutible, pero la de resultados. Y ustedes me dirán, ¿pero nadie está predicando la igualdad de resultados? ¿Están seguros de que no? ¿Están seguros de que la igualdad de oportunidades no? ¿A que el concepto de igualdad es tan potente y es tan ancla y principio que no contamina, incluso, la igualdad de resultados? Si ustedes revisan buena parte de la ordenanza educativa verán cómo, cada vez más, la organización busca que la igualdad sea también de resultados. Que todo el mundo obtenga el mismo resultado.

De hecho, con cariño lo digo, esto de “no, que no suspendan, que se frustran, que pasen de curso, aunque suspendan, que obtengan el bachiller, aunque suspendan una”.

Yo que siempre llego tarde a todo, porque forma parte de mi característica vital desde hace 20 años. Hace 20 años llegaba puntual. Como ya, dejé de serlo. Recuerdo haber llegado tarde, hace un par de años a una entrega de premios deportivos en mi pueblo a niños, entre ellos mi hijo, mi hijo no es un gran deportista, tampoco su padre lo es, y yo llegué tarde, y mi hijo estaba con una medalla. Entonces, pensé “vaya,

parece que Pablo aquí, hoy se ha”, pero no. Luego descubrí que les daban medalla a todos. ¿Para qué? Hombre, no se van a frustrar. Esto es igualdad de resultados.

De hecho, no hace mucho me escandalicé escuchando un día la radio, porque escuché una declaración de un chico, hace un par de años quizá, un chico joven, universitario, al que, creo que era en el Principado de Asturias, le habían dado el premio al mejor universitario de la Comunidad Autónoma. Era el mejor universitario. El Gobierno tendrá un mecanismo de premiar la excelencia, y le habían dado un premio. Y este coge el micrófono cuando le dan el premio para decir lo siguiente “que está en contra del premio, que está totalmente en contra del premio, porque lo que hace un premio como este es marcar la diferencia entre los universitarios cuando todos deberíamos ser iguales”. Tú tienes un premio porque has sido el mejor en tu esfuerzo y en tus resultados. No cabe la igualdad en los resultados. Pero si ustedes analizan, insisto, el sistema educativo parece que tiende a la igualdad tan hacia abajo, tan en lo mediocre que tiene que ser, incluso, en la igualdad de resultados.

De hecho, la igualdad se convierte en un elemento tan fuerte como principio motor de la comprensión del sistema democrático que parece que va apartando de la ecuación, que va apartando del sistema a otras ideas y otros principios que también son importantes a la hora de definir cómo funciona un modelo educativo, o cuáles son los fines relevantes que debe conseguir un modelo educativo.

Porque ¿cómo combinamos igualdad con pluralidad?, ¿cómo combinamos igualdad con atención a la diversidad?, ¿cómo combinamos igualdad con innovación o con potenciar lo mejor de cada uno, porque somos todos distintos, o con la cultura del esfuerzo o con los derechos fundamentales de cada familia, o con los alicientes para la mejora de los docentes o de los estudiantes o del sistema? ¿O cómo combinamos igualdad con entender que la educación no solo es algo técnico científico y que, en el proceso educativo, entran otros elementos relevantes, morales, humanos, de principios fundamentales, de cómo entender la vida? ¿Cómo combinamos todo esto? Este es el gran reto.

El otro día se publicó, hace un par de meses, un informe de la OCDE sobre los sistemas educativos. Y una cosa que me llamó la atención del informe, yo no sabía, es que los maestros españoles, estaban entre los cuartos, quintos mejores pagados de Europa. Y esto me extraña, porque la idea es que los maestros no ganaban mucho dinero. Esto estaba en mi cabeza, no sé por qué. Cuando leí la letra pequeña, lo que entendí era el

siguiente, los maestros españoles son de los cuartos mejores pagados de la OCDE, no de Europa, de la OCDE cuando empiezan su ejercicio profesional. Pero cuando han pasado 15 años de trayectoria, acaban siendo los peores pagados del sistema. Esto es, que, en otros sistemas educativos, con otras reglas del juego, un maestro empieza ganando quizá poco, mucho menos que un español, pero en función de su capacidad de innovación y su capacidad de construir valor, su capacidad de mejorar la educación va ascendiendo, no solo en el reconocimiento y el prestigio profesional, sino en la retribución económica. Mientras que, en algunos sistemas como el español, esto decía el informe, que no lo digo yo, el sueldo prácticamente no se va a mover, lo cual, según algunos expertos, es un elemento de desmotivación para la mejora. Es una cosa que no genera alicientes para la mejora.

Por tanto, aquí la pregunta es cómo combinó un principio que debe existir, que es el principio de igualdad con el resto de las cuestiones que ponemos sobre la mesa. Fíjense que desde el año 1986, y ya ha llovido algo desde entonces, la Unesco en un informe que hace sobre la educación en el mundo, ya dice, mire usted, estamos descubriendo que la diversificación aparece con mayor frecuencia, como factor de éxito, que la integración, que la pluralidad de objetivos parece más eficaz y que la expectativa de tener un resultado distinto a los demás, parece un aliciente motor de mejora mucho más potente.

O sea, que la Unesco, en el año 1986 empezaba a decir que según sus informes, estudios y análisis esto de la fabricación en serie, esto de la escuela comprensiva, esto de que todos igual, de la misma manera, con el mismo mecanismo, no genera una mejora de los sistemas educativos. Al contrario, los empeora. Que entender que a cada uno hay que tratarle de forma distinta y cada uno puede elegir aquello que mejor se adecua a sus intereses, parece ser que genera una mejora. Y que, incluso, haya expectativas de que, si me esfuerzo más que otro, obtendré un resultado mejor que el otro, parece ser que esto también constituye un aliciente humano importante para la mejora.

Pero en este contexto, una vez se logra, vamos a aceptar como logro, que es un gran logro social, sin duda, se logra la universalización de la educación, insisto, es un gran logro social, en ese momento, el siguiente debate político pasa a ser igualar. ¿Igualar qué? la calidad de todos los centros. Lo cuento de una manera teatral y, por tanto, seguramente imprecisa. Cuando hayamos conseguido universalizar la educación, ¿el siguiente reto político cuál es? Que todos los centros sean iguales. Ahora

que todo el mundo puede acceder a la educación, el siguiente reto es que todos los centros sean iguales. Por tanto, no a los centros diferentes.

Cuando alguien cree que hay que hacer un no a los centros diferentes, aquellos centros con diarios o con modelos pedagógicos o con un carácter propio se encuentra en una tesitura compleja. Porque en cuanto intentas ser diferente el sistema te va a decir no puede haber centros diferentes. Porque si hay centros diferentes, habrá gente que nos elija, y la gente que los elija acabará siendo diferente. Y esto es malo para el concepto de igualdad.

De hecho, esto, lo digo con cariño, porque el otro día tuve una conversación en redes sociales y me llamó la atención. Hay quien dice que, por ejemplo, los colegios concertados son mucho peores, y por eso hay que apartarlos del sistema. De hecho, un argumento que utilizan para esto es que, en los colegios públicos, que no estoy en contra, lo digo con cariño, los colegios públicos los maestros han pasado una oposición y en los concertados no. Son todos enchufados y amigos. Esto es lo que dicen las redes sociales.

Yo no sé si es que es cierto o eso no es cierto. Lo que sí es cierto es que los coles concertados tienen demandas con lista de espera. Si esta premisa fuera cierta, habría que empezar a pensar que hay muchas familias que no tienen criterio a la hora de elegir. Que no estoy diciendo que no sea bueno aprobar una oposición, que, sin duda, lo es. Lo que estoy diciendo, es que no se puede implantar un modelo u otro, simplemente, por criterios tan generales y estereotipados. Esto es lo que estoy diciendo.

Y que, sin duda, si no hay centros diferentes o si no creemos en lo bueno que es que un grupo de maestros en un colegio público, en uno concertado o uno privado tengan un proyecto de diferenciación, estamos consiguiendo que el sistema se duerma. Y si el sistema se duerme, no mejora. De hecho, si el sistema se duerme, todos nos quedamos dormidos.

Me preocuparía que entendiéramos que lo mejor de la educación es un estado de letargo absoluto en que nadie despierta.

De hecho, ¿saben cuál es la siguiente consigna? Una vez que la consigna es no a los centros diferentes, que esta ya empieza a calar, la siguiente consigna de aquellos que no les gusta la libertad de educación pasa a ser esta, pasa a ser, hay que invertir más dinero público para mejorar la educación, la calidad. Y, de hecho, todo el mundo empieza a decir esto. De hecho, ¿ustedes, lo han oído alguna vez esto, o no? Por supuesto, es una consigna política. Es una consigna política de un montón de ámbitos.

Y todo esto encierra una trampa también porque de tanto repetir esta consigna política, acabas pensando que la única manera de mejorar la

calidad es invirtiendo más dinero y quitas de la ecuación otro montón de factores que te molestan.

¿Qué factores te molestan? Por ejemplo, el factor de la innovación. ¿Por qué te molesta?, porque el factor de la innovación llevaría a que hubiera centros distintos. Lo quito de la ecuación. Con lo cual busco una ecuación de una sola máxima, que es el dinero, porque la máxima del dinero vuelve a estar pivotando sobre la idea de la igualdad. Y quito de la ecuación de la mejora cualquier factor que tenga que ver con la diferenciación.

Otra trampa propia de la propaganda. Es una consigna que todos hemos escuchado. De hecho, ahora mismo, hasta hace un minuto, todo el mundo aceptabais como válida. La solución es invertir más dinero.

Os diré que en algunos países del norte de Europa ya han aplicado la solución de invertir mucho más dinero y la mejora de la calidad ha sido mínima, porque buena parte de esos miles de millones de euros que han invertido los absorbe el propio sistema. La propia estructura los absorbe. No generan una mejora real, tangible en aquel que debe ser el protagonista, que son los jóvenes, que son los estudiantes, que es el modelo educativo en el contexto cambiante de la sociedad.

Hagamos de profesor universitario. Todo este relato de fondo, aunque parezca que estaba deslavazado y sin sentido, tenía un sentido, por si alguien no ha descubierto el sentido, resumámoslo en un esquema. ¿Cuáles son, a mi modo de ver las claves para tener todavía un derecho fundamental en espera? ¿Cuáles son las claves que hacen que en la España del 2019 haya un debate sobre esto y, en mi opinión, insisto, siga siendo este un derecho fundamental que todavía está a la espera de poder estructurarse y sustanciarse y ser factible para toda la vida?

El fin único de la educación es servir a la lucha de clases. Esta es la base política construida hace ya algunas décadas, pero que sigue instalada en el subconsciente colectivo de muchas personas.

Les aseguro que la investigación que hicimos, que tuvo una parte cualitativa, haciendo focus group con gente de diferentes ideologías y grupos sociales, esta idea estaba en el sustrato del pensamiento de gente de todo tipo que vota a todo tipo de partidos. Lo cual demuestra un éxito de la propaganda durante décadas que ha hecho que calara esta idea. El fin único de la educación es servir a la lucha de clases. Servirá, lo pongo un plan político, servirá a la igualación de la sociedad.

Dos, para universalizar la educación, el único medio es fabricar en serie. Para que la educación sea universal la única manera de conseguirlo es tener un sistema de fabricación en serie. Esto es, que todos los colegios,

todas las universidades, se destinan a los mismos, a fabricar en serie. Usted, ya con tres años se sientan en un pupitre, cada septiembre va sentándose en otro pupitre siguiendo un currículum que han establecido para usted, le guste o no le guste e independientemente de sus capacidades o intereses. Luego va a la universidad, sigue lo mismo y al final, con 23 años, despierta un día. Ha pasado 20 años en el sistema educativo, ha salido de la fábrica y es el *output* final, usted sale de una cajita y usted se va a la sociedad.

Parece que la única manera de hacerlo es esta y, por tanto, a esto lo llamo yo el criterio de la circunstancia histórica. ¿Por qué circunstancia histórica? Porque como el sistema educativo se desarrolló principalmente en ese contexto histórico en que, por ausencia de medios, capacidades o personas, había que hacerlo de manera rápida, ahora seguimos pensando que la única manera es esta. Pero esto sería pensar como que en la cuarta revolución industrial en la que estamos, de la tecnología, habría que seguir fabricando como se fabricaba en el siglo XIX. Es una circunstancia histórica que ha contaminado la configuración de este modelo.

Tercero, para garantizar la igualdad, la única opción es el monopolio. Para que todo sea igual la única opción es que haya un control monopolístico. Porque cuando alguien se escapa al control monopolístico tendrá tan malas intenciones que creará un centro distinto. Y esto no se puede tolerar. Por tanto, la tercera variable es esta variable del instrumento social. Necesito tener yo el control absoluto para que el instrumento social esté al servicio de garantizar que nadie se sale de la referencia.

Cuatro, el principio de igualdad obliga a que haya un único referente de calidad. El principio de igualdad dice que tiene que haber un único referente. No puede haber 54 referentes de calidad y que cada familia elija el suyo. No por Dios, tiene que haber un único estándar y el que no se ajuste al estándar está fuera.

De hecho, ahora que veo a mi querido presidente, es como en la universidad de la NECA. El que no se ajuste al estándar ya no cabe. ¿En serio en un mundo complejo, lleno de retos intelectuales, culturales, científicos y que la educación forma parte de la raíz de esto, solo puede haber un estándar de evaluación? ¿Solo puede haber una referencia? ¿No puede haber muchas referencias distintas? Solo una, ¿por qué?, porque como haya muchas se escapa el concepto este del estar durmiendo, de que todo siga igual.

Y, por último, la única forma de mejorar la calidad es más inversión. Esto es el pan y el circo, si me permiten. Es la estructura propagandística que te distraigo con la maniobra, esto es inversión, dinero. “Es que no

puede ser. Hacen falta más millones de euros para que los colegios tengan mejores gimnasios”. Está bien, ahora gimnasios. No estoy en contra de los gimnasios. Pero “falta más dinero para que todos los colegios tengan wi-fi”. Sí, ya. ¿Y ese es el debate? ¿El debate es un debate solo de la inversión? Es el pan y el circo, la manera de distraer la atención, como les decía antes, sobre otras variables, otros principios, otras reglas, otras ideas, otros pensamientos que lleven a la posibilidad de que exista una pluralidad en la oferta y una capacidad de libertad.

Y es así, permítanme el cuento, y es así como la madrastra de lo único quiere arrinconar en el sótano a la cenicienta de la pluralidad.

Observo que esto de los cuentos infantiles es infalible. Es un referente mundial. Estoy acabando. Entonces, cuando se entiende que es bueno que en la sociedad exista la diversidad, cuando se sabe que la democracia requiere de pluralidad, cuando se piensa que no es sano que exista un pensamiento único, son premisas que nadie discutiría ahora mismo, en esta sala. Cuando pasa todo esto, ¿qué sentido tiene que no se impulse un sistema educativo plural, con diversos modelos accesibles en igualdad de oportunidades para todos? ¿Qué sentido tiene?

Permítanme el juego de palabras. ¿Aceptaríamos un país en que hubiera una sola televisión única, laica y estatal? Solo una, no puede haber más medios de comunicación. Solo una editorial, no puede haber más libros. Solo un partido político, incluso. ¿Por qué en territorios donde hay otros derechos fundamentales en juego, como el derecho de pensamiento, el derecho de la información, aceptamos la pluralidad y justo en la educación tenemos que renunciar a la pluralidad cuando entronca con otros derechos fundamentales? Esto tiene ningún sentido a mi modo de ver.

De hecho, la única respuesta fiable es el control. Si sentadas estas premisas, aún hay quien piensa que no, que no cabe la pluralidad y diversidad y diferenciación en la educación, entonces la única respuesta es que usted está pensando en el control. Permítanme la significación, no encuentro otra respuesta posible a estos interrogantes.

Claro, el que fomenta la libertad es que te quiere libre. Luego, el que no la fomenta lo que quiere es. Completen ustedes la frase en el modo en que ustedes quieran, porque es un país libre, de momento. El que fomenta la libertad, lo que quiere es fomentar un espacio de libertad, además, en igualdad de oportunidades para todos, que cualquiera pueda elegir aquello que considere.

Aprendí de mi amigo Jesús, que está aquí sentado, muchas cosas. Una de ellas, que me llamó la atención hace poco, Jesús, era claro, cuando

se dice esta consigna, que es una consigna política, que habéis oído mucho de “si quieren otra educación, que se la paguen”. ¿Esto nunca lo habéis oído? Qué fantásticos los que dicen esto. ¿Qué están diciendo?, ¿que solo tengan derecho a la educación los ricos? Es lo que están diciendo. Aunque lo hacen desde posiciones que en teoría defienden la igualdad social. No. El que te defiende la libertad es el que dice “yo defiendo la libertad para todos en la mayor igualdad de oportunidades para todos y el que no defiende la libertad, que me diga que está defendiendo”. Seguramente, insisto, el control.

Pero, si puedo elegir entre blanco o blanco. ¿Cuál puedo elegir? No entiendo. Yo conozco muchos pueblos de mi comunidad autónoma, Valencia, el mío mismo, por ejemplo, en que hay cinco o seis colegios y todos son en valenciano. Todo el currículo en valenciano. Elija usted el que quiera. Muchas gracias. Detalle fantástico es que usted me deje elegir. Solo puede elegir el concepto de elección si el propio sistema social, a iniciativa social o pública genera diversidad de opciones para que cada familia elija aquella opción que considera que mejor encaja con su hijo.

Sin embargo, fíjense que la idea mayoritaria es que en España la educación está para dar una formación mínima para todos. Que triste. Estoy acabando. Esto viene de la investigación que hicimos. En lugar de que la gente piense que el sistema educativo está para formar personas íntegras, con pensamiento crítico, la gente llega a la conclusión de que el sistema educativo sirve para que todo el mundo tenga unos conocimientos mínimos de matemáticas, o de geografía, o de historia, o de inglés. Me da igual. Que triste pensar que el sistema educativo universal que hemos construido con mucho esfuerzo, por las circunstancias sociopolíticas en las que nos encontramos ahora, la mayoría la gente piense que es solo para tener una formación mínima.

Acabo, solo con más libertad habrá una igualdad real. Solo con más libertad se consigue una igualdad real. Parece una paradoja, pero no lo es. Pero no se la voy a imponer, esta paradoja. No se la voy a imponer porque en un foro como este hay libertad absoluta para que cada uno crea lo que considera. Y, por tanto, si no la he construido o no la he argumentado y no la defendido bien, no la crean. Muchas gracias.

María Solano Altaba: Brillantísima la exposición de Pepe Amiguet. Le han sobrado exactamente dos minutos 59 segundos. Así que se ha ajustado. Pero no te los quiero dar porque necesitamos pasar al turno de preguntas.